

TENDENCIAS
Revista de la Facultad de Ciencias
Económicas y Administrativas.
Vol. IV. No.2
Diciembre de 2003, páginas 179-193
Universidad de Nariño

**EL MODELO LIBERAL COMO
UN MODELO DEPREDADOR POR NATURALEZA¹
Por Julián Sabogal Tamayo²**

INTRODUCCIÓN

Tuve la oportunidad de participar, por gentil invitación de la profesora Gertrudis Quijano, en el Diplomado de Geografía, lo cual me permitió acercarme un poco a quines estudian esta disciplina y me animó luego a participar en este Congreso, sobre una temática aparentemente lejana de mi formación de Economista. Mi contribución en esta conferencia se encamina al área del *Medio Ambiente*, que es uno de los componentes del Congreso que nos convoca. Espero hacerme entender y que mis reflexiones sean de alguna utilidad para ustedes, no necesariamente que estén de acuerdo conmigo, sino que mis planteamientos merezcan su atención y se puedan convertir para ustedes en objeto de discusión y ser involucrados en sus actividades académicas particulares. Creo que es necesario que los profesionales de las ciencias sociales, incluida la Geografía, vuelvan a pensar en los temas trascendentes y reversar la tendencia de los últimos lustros que invita solamente a preocuparse por temas llamados prácticos, por el día a día. Yo suelo preguntarles a mis estudiantes, cuando me expresan sus deseos de adquirir saberes prácticos, que les permitan ganarse la vida, y..., ¿quién pensará por ustedes? Recordemos al

¹ Conferencia Magistral dictada en el XVII Congreso Nacional de Geografía. Pasto, 2003.

² Director del Sistema de Investigaciones de la Universidad de Nariño, Profesor Titular del Departamento de Economía, Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de Ciencias Económicas, Doctor Honoris Causa.

gran Oscar Wilde quien afirmaba que *el medio seguro de no saber nada de la vida es intentar hacerse útil.*

En 1944, el pensador de origen austriaco Karl Polanyi publicó su obra “*La Gran Transformación*”, uno de cuyos planteamientos centrales es el siguiente:

...la idea de un mercado que se regula a sí mismo ... no podía existir de forma duradera sin aniquilar la sustancia humana y la naturaleza de la sociedad, sin destruir al hombre y sin transformar su ecosistema en un desierto³.

Es decir, un modelo económico que se base en un mercado libre es, **por su propia naturaleza, independiente de sus presentaciones particulares, depredador de la vida humana y del contexto natural.** En esta ponencia, me propongo aportar argumentos a favor de esa afirmación de Polanyi.

Estoy llamando Modelo Liberal al modo de organización económica basado en un mercado autorregulado, que ha sido dominante en el mundo durante un poco más de los últimos cinco siglos. Sus orígenes se remontan a las ciudades-Estado italianas del siglo XV. El Modelo liberal coincide con lo que en la terminología marxista se denomina Modo Capitalista de Producción. No se entiende aquí mercado como contraparte del Estado, sino que, por el contrario, en el modelo mercado y Estado están consustancialmente unidos en un propósito único. Como bien lo dice Braudel:

El capitalismo tan solo triunfa cuando llega a identificarse con el Estado, cuando es Estado. En su primera gran fase, la de las ciudades-Estado de Venecia, Génova y Florencia, el poder se halla en manos de la elite adinerada. En la Holanda del siglo XVII, la aristocracia de los regentes gobernaba en beneficio de empresarios, comerciantes y prestamistas e incluso de acuerdo con sus directitas. De modo similar, en Inglaterra, al igual que en

³ POLANYI, Karl. *La Gran Transformación*, La Piqueta, Madrid, 1997, p. 26

Holanda, la Revolución Gloriosa de 1688 marcó el acceso del mundo de los negocios al poder⁴.

El Estado y el mercado, en el modelo liberal, no son contradictorios, sino que ambos están en manos de los empresarios y funcionan en su beneficio. Más aún, es la llegada de los empresarios al poder lo que consolida el Modelo. El mercado subsume al Estado y lo pone a su servicio, el Estado no tiene una existencia independiente y, por tanto, sus acciones no afectan al modelo, al menos en sus aspectos sustanciales.

Veamos algunas de las características esenciales del Modelo Liberal que lo hacen depredador, por su propia naturaleza.

El fin último del modelo es el lucro y su acumulación en forma de capital. Todos los otros procesos adquieren la condición de medios para este fin. La acumulación de capital, el incremento del volumen de dinero en manos de los capitalistas se convierte en un proceso objetivo que desborda todos los límites. El dinero supera la función principal que había cumplido históricamente, como medio para adquirir los bienes que satisfacen necesidades humanas y pasa a ser un fin en sí mismo. Esto lleva a extremos delirantes e irracionales de apropiación de capital en volúmenes absurdos, en manos privadas. Recientemente, un solo empresario ha llegado a ser propietario de setenta mil millones de dólares, una cifra que le sería imposible siquiera contar durante su vida. Desde el punto de vista del modelo eso se considera un éxito, pero un propietario de semejante suma de dinero termina por convertirse en esclavo de su propiedad.

El capital dinero tiene tres caminos para incrementarse. En primer lugar, se puede invertir en industria, para incrementarlo con ganancia industrial; en segundo lugar, se puede invertir en actividades comerciales, para incrementarlo mediante ganancia comercial y, en tercer lugar, el dinero puede reproducirse a sí mismo, sin que medie ningún proceso útil, mediante el interés. Esta última forma, llamada capital financiero, es la preferida por los propietarios de capital

⁴ Citado por ARRIGHI, G. *El largo siglo XX*, Akal, Madrid, 1999, p. 25

dinero. Históricamente encontramos periodos en los que la mayor parte del capital es financiero y otras en las que el mayor porcentaje está invertido en actividades industriales o comerciales. Actualmente, el mundo está viviendo un auge de capital financiero; se calcula que de cada 100 dólares que circulan en el mundo, solo cinco mueven bienes o servicios, el restante 95% es un simple movimiento virtual de valores, que no prestan utilidad alguna.

Los humanos, en el modelo, se constituyen en medios para el cumplimiento del fin impersonal. Los productores no propietarios de capital, los obreros, se convierten en mercancías. Esta mercancía se vende como cualquier otra y su precio, es decir el salario, se somete a las leyes de todas las mercancías que es la oferta y la demanda. Además, esta mercancía, por su naturaleza, tiene la desventaja de que siempre se ofrece en cantidades mayores a las necesidades del mercado, por lo que su precio tiende a situarse por debajo de su valor, siempre es una mercancía barata.

En primer lugar, la reproducción biológica de la clase obrera no puede controlarse por el mercado, las familias obreras tienen hijos sin contar con las posibilidades de venta posterior de su fuerza de trabajo, entre otras razones por la diferencia temporal entre el nacimiento y la edad en que sale al mercado a ofrecer su capacidad para trabajar. En segundo lugar, el aumento de la tecnología y, con ella, de la productividad del trabajo, hace que cada vez se necesiten menos obreros para la producción del mismo volumen de mercancías. Y, en tercer lugar, la disminución de los salarios hace que la demanda de productos no sea proporcional ni al crecimiento de la población ni al aumento de la productividad del trabajo. La consecuencia de lo anterior se expresa como crisis cíclicas de sobreproducción y su efecto en el sobrante de mercancía fuerza de trabajo. Este hecho recibe en el modelo el nombre de desempleo. El desempleo es un fenómeno consustancial al modelo, no es posible el modelo liberal sin desempleo. Resumiendo, en el modelo liberal los obreros tienen la categoría de esclavos, porque solo tienen la alternativa de recibir sus medios de vida en el mercado, por medio de su salario; están irremediabilmente atados al modelo a través del salario. Y, a diferencia del esclavismo clásico griego y romano, donde el propietario del esclavo era responsable de suministrarle medios de vida, en el modelo liberal el esclavo-obrero está sometido a las leyes

del mercado. Las pérdidas de vidas humanas no son responsabilidad del modelo, a este solo le incumbe el volumen de mercancía fuerza de trabajo que tiene demanda. Por esa razón, el modelo es depredador de vida humana, la vida de los humanos no es responsabilidad del modelo y, además, el hecho de que los salarios se sitúen permanentemente por debajo de lo necesario para la vida, hace que la esperanza de vida en núcleos humanos muy significativos esté muy por debajo de lo que el desarrollo de las ciencias de la salud podrían proporcionar. Hay países africanos, donde la esperanza de vida es de poco más de 40 años, la mitad de lo que la ciencia y la técnica podrían permitir; yo pienso que a esa población, el modelo la está privando de la mitad de la vida.

En el otro extremo del modelo, el propietario del capital tampoco es un ser libre, también él está condenado, como en el *Mito de Sísifo*, a buscar plusvalía para acumular en forma de capital y acumular capital para obtener más plusvalía. La mayor parte de las veces, sin que ese círculo vicioso les proporcione mejor calidad de vida.

Esta carencia de libertad de los capitalistas ya había sido planteada por un pensador alemán del siglo XIX, en los siguientes términos:

El capitalista solo es respetable en cuanto personificación del capital. Como tal, comparte con el atesorador el instinto absoluto de enriquecerse. Pero lo que en este no es más que una manía individual, es en el capitalista el resultado del mecanismo social del que él no es más que un resorte⁵.

Al igual que a los seres humanos, el modelo le da el carácter de mercancía también a la naturaleza. Contra toda lógica, los capitalistas se apropian de la tierra y los recursos naturales y los convierten en objetos de compraventa y el mercado entonces fija los precios de la tierra y sus recursos y como la naturaleza tampoco cuenta en los fines del modelo, este se constituye en depredador de la naturaleza. En el siglo XIX el pensador alemán Carlos Marx había planteado este problema en su obra *El Capital*, de la siguiente manera:

⁵ MARX, Carlos. *El Capital*, Fondo de Cultura Económica, Bogotá, 1976, tomo 1, p. 499

...todo progreso, realizado en la agricultura capitalista, no es solamente un progreso en el arte de esquilmar al obrero, sino también en el arte de esquilmar la tierra, y cada paso que se da en la intensificación de su fertilidad dentro de un periodo de tiempo determinado, es a la vez un paso dado en el agotamiento de las fuentes perennes que alimentan dicha fertilidad. Este proceso de aniquilación es tanto más rápido cuanto más se apoya un país ... sobre la gran industria, como base de su desarrollo.

Por tanto, la producción capitalista solo sabe desarrollar la técnica y la combinación del proceso social de producción socavando al mismo tiempo las dos fuentes originales de toda riqueza: la tierra y el hombre ⁶.

La naturaleza, al igual que la vida humana pasa a ser un medio para apoyar el cumplimiento del fin supremo: el lucro. La permanencia o no de recursos naturales depende de que los mismos constituyan o no medios para la producción capitalista y, en última instancia, la producción de plusvalía. **La pregunta sobre el agotamiento de los recursos y el riesgo que esto pueda representar para el futuro de la vida humana, no es responsabilidad del modelo;** por la sencilla razón de que ni la vida humana ni la naturaleza se cuentan entre los fines del modelo.

El hecho de que la vida humana o la calidad de vida no sea el fin del modelo se puede ver en los indicadores de los planes de desarrollo de los gobernantes. En estos planes, nunca se dice, por ejemplo, dentro de diez años el 80% de la población tendrá satisfechas sus necesidades básicas; sino que dice: dentro de diez años el PIB habrá crecido en 10%. Por eso no existen indicadores de calidad de vida, sino índices promedios de crecimiento económico. El bienestar de los humanos es simplemente un efecto derivado. El modelo espera que si se crea mucha riqueza en manos de los capitalistas, finalmente parte de esa riqueza se desbordará hacia el conjunto de la población.

⁶ MARX, Carlos. *El Capital*, Fondo de Cultura Económica, Bogotá, 1976, tomo 1, p. 423-424

El economista norteamericano Jonh Kenneth Galbraith lo expresó gráficamente de la siguiente manera:

La doctrina fundamental de Reagan era que si se alimentaba al caballo con suficiente avena, una parte de esta desembocaría finalmente en comida para los gorriones⁷.

Preocupémonos por alimentar al caballo, que ya el gorrion vivirá de los deshechos. Pero, la historia ha demostrado suficientemente que la creación de riqueza en manos de los propietarios del capital no se revierte jamás hacia el conjunto de la población. Por el contrario, la tendencia histórica es una acumulación cada vez mayor en un menor número de países o de personas, y un número cada vez mayor de pobres. En este momento las cinco personas más ricas del mundo son propietarias de una cantidad de riqueza comparable al producto bruto de cerca de la mitad más pobre de todo el planeta. Cerca de tres mil millones de personas en el planeta viven con dos dólares o menos por día, es decir que son pobres, y la mitad de ellos vive con un dólar o menos por día, son miserables.

Las cifras indican que el problema no es de crecimiento, como quieren hacernos creer los teóricos desarrollistas, ni siquiera de producción. Veamos algunas cifras: el Producto Bruto anual del mundo en este momento es una cifra cercana a los 50 billones de dólares (50 millones de millones), si se distribuyera esa cifra en forma proporcional a los aproximadamente 6.000 millones de habitantes que habitan hoy el planeta, le correspondería a cada uno cerca de 8.500 dólares, un equivalente a aproximadamente 25 millones de pesos colombianos; es decir, que a cada familia en el planeta, si suponemos un promedio de tres personas por familia, le correspondería una producción anual equivalente a 75 millones de pesos colombianos. Esto significa que a cada familia de la tierra le corresponde, proporcionalmente, una cantidad de producción que es el doble del ingreso bruto de un profesor de la Universidad de Nariño. Una cantidad suficiente para satisfacer mucho más que las necesidades básicas.

⁷ GALBRAITH, J. K. *Predicciones. 31 grandes figuras pronostican el futuro*, Taurus, Madrid, 2000, p. 157

Igual sucede con la producción de alimentos. Se calcula que una persona, en promedio, consume en dos meses una cantidad de alimentos equivalente a su peso corporal. Supongamos que en el planeta vivimos 6.000.000.000 de habitantes, que consumirían unos trescientos mil millones de kilogramos de alimentos cada dos meses. Esto equivale a 1.800 millones de toneladas de alimentos por año. Supongamos, por lo bajo, que en promedio una hectárea de tierra produce dos toneladas de alimentos, se necesitaría cultivar 900 millones de hectáreas, para alimentar la población del mundo. Colombia, por ejemplo, cuenta con 113 millones de hectáreas de superficie terrestre, se necesitarían 8 países como el nuestro para producir los alimentos necesarios para la población del planeta (estamos suponiendo que toda la superficie de Colombia es cultivable, pero solo quiero dar una idea general del problema).

De lo anterior se concluye que el problema actual de la economía mundial no es ni de crecimiento ni siquiera de producción, sino del modelo. Pero también se concluye que como el modelo es, por su propia naturaleza, depredador de vida humana y de recursos naturales, por la sencilla razón de que ni una ni otros cuentan en sus fines, **cualquier estrategia de mejoramiento de la calidad de vida de las personas, en forma sostenible, y de defensa del ambiente como medio, para satisfacer las necesidades de las generaciones presentes y futuras, implica la introducción de cambios esenciales en el modelo económico liberal existente.**

Por su parte, los teóricos del modelo, que empiezan a producir teorías científicas especialmente en el siglo XIX, se esfuerzan por mostrar el modelo liberal como natural, como el más apropiado a la naturaleza humana.

Tomemos como ejemplo al pensador de origen escocés Adam Smith, considerado como el padre de la ciencia económica. En su obra maestra, “*La Riqueza de las Naciones*”, Smith plantea que el cambio, es decir el mercado, es consustancial al ser humano. Leamos sus palabras:

El cambio nace de *cierta propensión genial del hombre... La propensión es de negociar, cambiar o permutar una cosa por otra*⁸.

Esta propensión parece ser *una consecuencia de la razón del hombre, de su discurso y de su facultad de hablar. Lo cierto es que es común a todos los hombres, y que no se encuentra en los demás animales...*⁹

Es decir los humanos somos seres de cambio, cambiadores por naturaleza y, por tanto, un modelo que funcione alrededor del mercado también es natural para una sociedad de seres naturalmente propensos al cambio. Polnanyi refuta esta posición clásica basado en las investigaciones de modos de producción precapitalistas, en los que se comprueba que muchas sociedades humanas no tienen el cambio de los productos como un aspecto fundamental, al contrario, son sociedades que producen para el colectivo y cada individuo recibe lo que le corresponde directamente y no a través de un acto de cambio. A diferencia de lo que pensaba Smith el cambio surge en el exterior de la comunidad o de la tribu con otras tribus vecinas. El comercio es originalmente exterior. Ya Aristóteles lo plantea de esa manera, en su obra *Política*:

*...cuando se dependió más del exterior para importar lo necesario y exportar lo que se tenía en abundancia, la necesidad hizo que se ideara la utilización del dinero...*¹⁰

El cambio y, en consecuencia, el dinero surgió históricamente fuera de las comunidades debido a la necesidad de productos de otras comunidades, no es propio de los humanos. Entre nosotros, antes de la llegada de los europeos, el oro no tenía la función de dinero ni de riqueza. Parece que para los Chibchas, por ejemplo, Eldorado era el Zipa, por cuanto él representaba el saber de la comunidad y, a su vez, el Zipa se cubría de oro porque este metal tiene parecido con el sol, que tenía un significado divino par ellos. Nada que ver con la

⁸ SMITH, Adam. *La Riqueza de las Naciones*, en BIBLIOTECA DE ECONOMÍA, Ediciones Orbis, Barcelona, 1985, tomo 8, p. 57

⁹ L. C.

¹⁰ ARISTÓTELES. Idem. p. 382

riqueza. Los europeos, en cambio, escucharon la palabra oro y de inmediato la relacionaron con riqueza, con lucro, para ellos era un fin en sí mismo.

Una prueba más de que el Modelo Liberal no es natural, es su edad en la historia. Este modelo solo tiene 500 años de historia frente a los 50 mil años que han transcurrido, desde que los humanos empezaron a producir para satisfacer sus necesidades. Es decir, si tomamos la historia de la producción como 100, la historia del Modelo Liberal sería igual a uno. La teoría de los clásicos liberales significaría que solo el 1% de la historia de la producción es natural y el otro 99%... ¿qué sería?

El otro aspecto, de connotaciones naturales, tratado por Smith se relaciona con el egoísmo. En la obra citada, afirma:

No de la benevolencia del carnicero, del vinatero, del panadero, sino de sus miras al interés propio es de quien esperamos y debemos esperar nuestro alimento. No imploramos su humanidad, sino acudimos al amor propio; nunca hablamos de nuestras necesidades, sino de sus ventajas¹¹.

El argumento de los liberales es que los humanos somos egoístas por naturaleza y que, por tanto, la forma más adecuada de organizar la economía, la que mejor se aviene con la naturaleza egoísta, es la competencia individual en el mercado. Descubren incluso una segunda razón en los humanos, el *homo economicus*, un personaje reducido a los lineamientos de un modelo de conducta orientado al máximo de satisfacción con el mínimo esfuerzo.

Es verdad que es propio de los humanos el egoísmo. Pero también es propio de la naturaleza humana la generosidad, la historia ha dado suficientes ejemplos de mujeres y hombres que han brindado su vida por la liberación de sus pueblos, sin esperar nada a cambio, sino un mejor porvenir para la comunidad. De la misma manera que ha existido el Modelo Liberal, que permite expresar el egoísmo humano, que mantiene a las personas en una

¹¹ SMITH. Ibid. p. 58

situación permanente de codicia y temor, **es posible también un modelo alternativo en el que las personas expresen su generosidad, una cualidad igualmente propia de la naturaleza humana.**

En resumen, un modelo en el que convivan la miseria y el hambre de los seres humanos con el despilfarro de medios de vida, no parece ser un modelo propio de seres inteligentes. No parece ser un modelo natural. Está de una parte el despilfarro expresado en el consumo desbocado de cosas inútiles y de otra la destrucción física de medios de vida para mantener los precios. Por el contrario, un modelo tal tiene un alto componente de irracionalidad. Personalmente, confío en que sea posible construir un nuevo modelo, más adecuado a una comunidad de seres inteligentes.

Una de las tareas para llegar a ese propósito es la reconstrucción de la ciencia económica o, mejor, la creación de una nueva ciencia económica. Aristóteles, quien a decir de alguien es el Alejandro Magno del pensamiento occidental, diferenciaba entre **economía y crematística**; esta idea se encuentra en la ya citada obra: *Política*. Estas son sus palabras, al respecto:

...no es lo mismo la economía que la crematística: esta, en efecto, se ocupa de la adquisición, aquella de la utilización; pues ¿qué arte será, sino la economía, el que entienda de la utilización de los bienes domésticos?¹²

...la crematística parece tener que ver sobre todo con el dinero, y ...la riqueza se considera muchas veces como abundancia de dinero porque este es el fin de la crematística y del comercio¹³.

Todo el pensamiento económico del modelo liberal se identifica con la crematística de Aristóteles, no con su economía. Como sabemos *oiko* significa casa o, en general ambiente como la casa del hombre y *nomos* significa tratado, economía en Aristóteles significaba la ciencia de la satisfacción de las

¹² ARISTÓTELES. *La Política*, en *Metafísica. Política*, Instituto del libro, La Habana, 1968, p. 379

¹³ Idem. p. 382

necesidades humanas. En términos modernos, la ciencia del valor de uso. Todas las ciencias económicas existentes, incluidas las que dominan hoy los programas de Economía, que son simples análisis de medición y de toma de decisiones, son ciencias del precio, ciencias del valor de cambio; **hay que construir la ciencia del valor de uso, de la satisfacción de las necesidades humanas**. Yo confío que la *Economía Ecológica* sea el punto de partida para construir la nueva ciencia económica, que remplace toda la crematística existente.

La nueva ciencia económica debe ser una verdadera ciencia social compleja con contenido ético, que se diferencie de la actual ciencia económica con aspiraciones de ciencia natural o matemática. Uno de los padres de la ciencia económica moderna, Lèon Walras, plantea en su obra "*Elementos de economía política pura*" lo siguiente:

el carácter de la ciencia propiamente dicha es la indiferencia total respecto a las consecuencias, ventajosas o perjudiciales, que se derivan de la búsqueda de la verdad pura¹⁴.

Se trata de una ciencia indiferente ante la suerte de los humanos, desprovista de ética. La nueva ciencia económica, en cambio, debe interconectarse con la Historia, la Sociología, la Antropología, la Geografía, etc., que tenga como objeto las necesidades de los seres humanos realmente existentes, diferenciándose así de la actual crematística, cuyo punto de partida es un abstracto Robinson Crusoe: el *homo economicus*.

Un modelo alternativo debe, en primer lugar, invertir los medios y los fines. Debe situar, como objetivo último, la vida humana y la calidad de vida. Otros aspectos, como la eficiencia en la producción, la competitividad, el lucro de los propietarios individuales, etc., pasarían a ser aspectos secundarios, medios para cumplir el fin. El pensador colombiano, Antonio García, planteaba el principio general de un modelo alternativo en los siguientes términos: se debe construir una sociedad en la cual se cumpla *el principio de que el hombre no se hizo para*

¹⁴ WALRAS, Lèon. *Elementos de economía política pura*, Alianza, Madrid, 1987, p. 140

la economía sino la economía para el hombre. Por su parte, el filósofo Herbert Marcuse, en su libro “*El hombre unidimensional*” resume los valores de un modelo alternativo, de la siguiente manera: en primer lugar, que *la vida humana debe ser y puede ser digna de vivirse* y, en segundo lugar, que *en una sociedad dada existen posibilidades específicas para un mejoramiento de la vida humana y formas y medios para realizar esas posibilidades.* Es decir, **es posible construir una sociedad, en la que se puedan crear las condiciones para vivir la vida humana con calidad.**

Personalmente, soy optimista en el sentido de que una tal sociedad es posible, que los humanos podemos construir un modelo alternativo. Ese modelo debe cumplir principios como los siguientes:

1. Que cada miembro de la sociedad, por el solo hecho de ser humano, como lo propone el filósofo Savater, reciba un mínimo de condiciones para la satisfacción de sus necesidades básicas: comida, techo, salud, alfabetización. La satisfacción de necesidades no fundamentales, puede dejarse a la iniciativa de cada individuo.
2. Que la competencia se limite solo a determinados espacios, y solo se dé entre iguales. Es decir, que ninguna persona sea sometida a desigualdades de nacimiento o por desgracias naturales; las ventajas económicas no podrán ser heredadas.
3. La competitividad no será el fin último de las actividades humanas. Actividades no competitivas, como la del poeta, el pintor, el filósofo, el maestro, el médico, etc., tendrán las mismas garantías para desarrollarse que la del comerciante, el industrial o el agricultor.

CONCLUSIÓN

El Modelo Liberal, que funciona con *un mercado que se regula a sí mismo*, ha determinado la historia humana en los últimos 500 años, desde las ciudades-Estado italianas. Dicho modelo es depredador de la vida humana y de la naturaleza, por su propia esencia, en razón de que tanto la una como la otra se constituyen en medios para la obtención de su fin primordial que es la

obtención de plusvalía para acumular en forma de capital y acumular capital para obtener nueva plusvalía, en un círculo infinito.

El Modelo Liberal no es natural, como plantean sus teóricos. En primer lugar, porque su presencia en la historia solo abarca el uno por ciento de la historia de la producción y, en segundo lugar, porque es falso que los humanos seamos propensos naturalmente al cambio, como lo aseguran los teóricos liberales, hay pruebas históricas de comunidades que manejaron su economía sin intercambio de mercancías, y si bien el egoísmo que se realiza en el mercado es propio de la naturaleza humana, también lo es la generosidad, que podría expresarse en otra forma de organización económica.

El Modelo es irracional, al menos por dos razones. Una porque esclaviza a sus principales actores: capitalistas y obreros, los obreros están atados al mercado a través de la venta de su fuerza de trabajo y la adquisición de medios de vida con el salario y los capitalistas están también atados a la rueda de la obtención de plusvalía y su acumulación. Otra, porque concentra la riqueza en un número cada vez menos de personas, en un extremo, y lanza a la miseria a un número cada vez mayor de personas, en el otro extremo.

Por tanto, la búsqueda de mejor calidad de vida, en forma sostenible, para el conjunto del género humano, es decir, bienestar para las generaciones actuales y garantía de bienestar para las futuras, solo será posible si se introducen cambios sustanciales en el Modelo.

De otra parte, creo que es posible construir otro modelo, más adecuado a una comunidad de seres inteligentes, que sitúe como fin supremo la vida humana y el asenso de su calidad y reduzca a condición de medios la producción, la eficiencia y toda esta familia de categorías.

Este sería un Modelo, donde, como dice el escritor latinoamericano Eduardo Galeano, *se incorporará a los códigos penales el delito de estupidez, que cometen quienes viven por tener o por ganar...*

Para recordar al Niño Gigante Julio Cortazar, creo que hoy necesitamos menos *Famas* y más *Cronopios*.

¡Muchas gracias!